



INDICADOR POLÍTICO



**POR CARLOS
RAMÍREZ**

En el peor momento se desarma el lopezobradorismo transexenal

Aunque la fuerza política del presidente emérito Andrés Manuel López Obrador sigue siendo muy sólida en la gestión del poder después de terminado su periodo constitucional y sus bases sociales siguen **inamovibles** por la gestión de políticas de subsidios sociales, la capacidad de ese liderazgo se ha visto severamente **limitada** por sucesos que nada tienen que ver con la política pero que han sido mal gestionados por estrategias **fallidas** de comunicación social.

López Obrador fue muy insistente en **fixar** en el inconsciente colectivo el modelo de austeridad personal, pero en las últimas semanas las redes sociales han sido el peor **adversario** del Palacio de Invierno de Palenque por las imágenes --espontáneas o parte de una estrategia de espionaje político que puede tener muchas paternidades-- con la exhibición de vacaciones **millonarias** en el mundo de figuras de alto nivel lopezobradorista, sobre todo su hijo Andrés Manuel López Beltrán.

Pero a ellos se ha **agregado** otro aspecto más importante: la **falta** de cohesión transexenal del grupo lopezobradorista que construyó un verdadero equipo en el sexenio actual con la **intención** muy clara de que el objetivo siguiente es la candidatura presidencial del **2030** y un tercer sexenio para la 4T.

López Obrador dejó **atado** al equipo lopezobradorista. Pero la experiencia del funcionamiento del sistema político priista que sigue vigente ha mostrado que la **circulación** de las élites en la dinámica política mexicana aguanta cuando mucho un sexenio y medio, inclusive por muy fuerte que sea el control político del expresidente en funciones: Elías Calles fue exiliado por Cárdenas, Ruiz Cortines anuló al alemanismo, Echeverría no pudo controlar a López Portillo, Salinas de Gortari congeló a De la Madrid y Zedillo **persiguió** a Salinas de Gortari.

López Obrador gestionó su sucesión **sin** dejar ningún hueco ni espacio libres: prefiguró a precandidatos, autorizó candidaturas, controló la competencia e **impuso** desde el principio la figura de Claudia Sheinbaum Pardo como su sucesora. Y **replicó** el modelo de Echeverría de 1975, colocando en altas posiciones de poder a los precandidatos perdedores y con ello dejó **atados** --aunque no muy bien atados-- los hilos del poder transexenal.

El **poder** lopezobradorista a partir de las elecciones del 2024 exigía una verdadera **cohesión** de élites y figuras dominantes alrededor de la presidencia de Sheinbaum Pardo, pero los últimos meses esas figuras que controlan Los hilos del poder real han entrado en **problemas** internos y no han aceptado el liderazgo actual de Palacio Nacional. Aunque **no** se trató de una decisión malintencionada, la imagen de la presidenta en marzo pasado llegando al mitin al Zócalo de la ciudad fue captada con toda la élite lopezobradorista dándole ostentosamente la **espalda**.

Aunque la fuerza política del presidente emérito Andrés Manuel López Obrador sigue siendo muy sólida en la gestión del poder después de terminado su periodo constitucional y sus bases sociales siguen inamovibles por la gestión de políticas de subsidios sociales, la capacidad de ese liderazgo se ha visto severamente limitada por sucesos que nada tienen que ver con la política pero que han sido mal gestionados por estrategias fallidas de comunicación social.



Foto archivo Cuartoscuro

Con **poca** capacidad de gestión del poder en lo que tiene que ver con el lopezobradorismo, la presidenta Sheinbaum parece moverse en los espacios autónomos de la dinámica del funcionamiento de las élites y ahí se han visto las figuras de Adán Augusto López Hernández y Ricardo Monreal Ávila desgastándose por **sí** mismas, y la de Marcelo Ebrard Casaubón **sin** participar en la estrategia central de Palacio Nacional.

Lo que vino a **desajustar** el escenario fue el comportamiento personal con severos efectos políticos de Andrés Manuel López Beltrán, el hijo de López Obrador que fue **asignado** a la construcción y gestión de Morena con miras a las elecciones legislativas y de gobernadores del 2026 y a la presidencial del 2030, pero dejando entrever su **delfinato**.

El problema **no** estuvo en las asignaciones de poder, sino los comportamientos personales del heredero: el **atrincheramiento** después de la severa derrota en las locales de Coahuila, su ausencia por **vacaciones** en uno de los congresos más importantes de

Morena porque estaría construyendo la estructura organizacional que le correspondía a López Beltrán y las **fotografías** espontáneas o producto del espionaje político en vacaciones en Tokio y en tiendas de productos de marca de **altísimo** precio internacional. Y ante ello, López Beltrán **careció** de una respuesta política y comunicacional directa y generó un **vacío** que ha sido llenado por la **dinámica** antilopezobradorista en las redes sociales.

Los problemas de Adán Augusto, la **auto** derrota política de Monreal, la pasividad de Ebrard y el desdén de López Beltrán le han **reducido** margen de maniobra a un López Obrador que **no** ha querido dar ningún **manotazo** público para **no** violar su compromiso deslindamiento de la política práctica directa.

La imagen final es de un lopezobradorismo **repliegue**, pero justo en momentos delicados de persecución en la Casa Blanca contra la narco-política mexicana que tuvo su **auge** en el sexenio precisamente de López Obrador.

Política para dummies: La política que decide está que no se ve.

Tik Tok y Pregúntale a Carlos Ramírez en <http://elindependiente.mx>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.

